10309

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El Socorro de los Mantos

COMEDIA ORIGINAL, EN VERSO,

DEL ILUSTRE POETA MALAGUEÑO DEL SIGLO XVII

D. FRANCISCO DE LEYBA

refundida en dos actos, dividido cada uno en tres cuadros,

POR

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

(Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL *de Madrid, el Jueves 27 de Octubre de 1904, para la inauguración de la Temporada).*

MADRID

1904

El Socorro de los Mantos

COMEDIA ORIGINAL, EN VERSO,

DEL ILUSTRE POETA MALAGUEÑO DEL SIGLO XVII

D. FRANCISCO DE LEYBA

refundida en dos actos, divididos cada uno en tres cuadros,

POR

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

(Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL *de Madrid, el Jueves 27 de Octubre de 1904, para la inauguración de la Temporada).*

MÁLAGA
TIPOGRAFÍA ZAMBRANA HERMANOS
1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Leonor	SRA. MARÍA GUERRERO.
Beatriz	» NIEVES SUAREZ.
Inés	» ANTONIA SANCHEZ.
Luisa	» ENCARNACION BOFIL.
D. Fernando	D. FERNANDO DIAZ DE MENDOZA
D. Diego	» MARIANO DIAZ DE MENDOZA.
D. Pedro	» JOSÉ SERRANO VIOSCA.
Mostachón	» EMILIO MESEJO.

La acción se supone en el Siglo XVI

NOTA

Esta refundición fué hecha en tres actos, pero atendiendo indicaciones oportunísimas, quedó convertida en dos, al empezar á ensayarse.

Las Empresas á quienes convenga hacerla en tres, pueden lograrlo fácilmente, señalando dos cuadros por cada acto, sin que esto modifique los derechos señalados, ó sean los de obra en dos actos.

Los versos señalados con asteriscos, pueden suprimirse en la representación.

A los eminentes artistas

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza

La deuda de gratitud que con Vds. tengo contraída, es de las que nunca podré pagar. Los aplausos que logró esta refundición, en el clásico escenario del antiguo corral de la Pacheca, á su inspiración se debieron. Es un sumando más que he de añadir á tanto agradecimiento.

Justo es que en la primera página de esta obra, aparezcan los dos nombres de quienes miraron el trabajo con especial cariño y venciendo dificultades, lo llevaron á playas de salvación.

Díaz de Escovar

609648

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elsocorrodelosma14312leiv

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Habitación en casa de D. Fernando.—Muebles antiguos.—En la pared cuadros de la época.

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, LUISA, con manto, y D. DIEGO

BEAT. Lleva pronto ese recado
á mi prima.
LUISA. Al punto voy. *(Vase)*
BEAT. Señor Don Diego, yo estoy
muy fuera de ese cuidado;
escusad el darme á mí
disculpas.
DIEGO. ¡No has de creer
que consiga otra mujer
que yo me olvide de tí.
BEAT. Yo sé bien vuestros intentos.
DIEGO. Nunca en vano juré yó
BEAT. ¿Cuando no se apadrinó
la culpa de juramentos?

DIEGO Triste es que á fé verdadera
ofenda tanto rigor.
BEAT. Es yá deuda vuestro amor
de Doña Juana de Herrera.
Mas no pasaréis afanes,
que es, para franquear favores,
aunque de grandes primores
dama de muchos galanes.
DIEGO. ¡Doña Juana! ¡Ni yó sé
quien es, ni sé donde habita. *(Recordando)*
BEAT. A pasión tan infinita,
donde ella vive diré.
Así lograréis el fin
de ese fuego que os abrasa,
la calle Mayor su casa;
su coche, su camarín.
En él de día y de noche
á sus gustos se dedica
y mucho se mortifica
en no dormir en su coche.
DIEGO. No acierto como librarme
de tan injustos recelos.
BEAT. Esto no es pediros celos.
DIEGO. Eso, Beatriz, es matarme.
Se agiganta mi pesar
sin lograrte persuadir.
BEAT. ¡Que poco sabe sufrir!
DIEGO. ¡Y que bien sabes matar!
BEAT. ¿Hubo el melindre afectado?
¿hubo el chiste sacudido?
¿hubo el mirar condolido
y hubo el justillo estudiado?
DIEGO. Rigor, es ¡viven los cielos!
BEAT. Jamás le llameis rigor,
¿hay mayor gusto en amor
que ser martir de unos celos?

ESCENA II

DICHOS Y LUISA

LUISA. Señora, gran mal te espera,
tu hermano á casa ha llegado:
por la puerta falsa ha entrado
y sube por la escalera.
BEAT. Idos, por la principal.
LUISA. Está yá en el corredor.
BEAT. Cielos, prestadme valor,
para dar remedio al mal!
LUISA. Malo ha de ser el remedio
¿donde poderle esconder?
DIEGO. Ánimo, que há de nacer
en tanto apuro algún medio.
Puertas á dos calles tiene
esta casa y hé de hallar
medio, para ejecutar
lo que mi industria previene.
Quítate el manto, Luisa.
LUISA. Si eso es menester no más,
presto obedecido estás. *(Se lo quita)*
DIEGO. Póntele, Beatriz, aprisa.
BEAT. ¿Que efecto há de conseguir
que salve este lance estraño?
DIEGO. Con un cauteloso engaño
de este empeño he de salir.
Termina y cúbrete presto,
BEAT. Confusa y turbada estoy. *(Se cubre con el velo)*
DIEGO. Vete hacia dentro. *(A Luisa)*
LUISA. Ya voy
(¡Veré como acaba esto!) *(Vase)*
BEAT. Fama y cariño perdí
¿cómo el daño he de estorbar?
DIEGO. Sólo te toca callar
y dejarme hacer á mí.

ESCENA III

BEATRIZ, FERNANDO Y DIEGO

FERN. ¡Don Diego aquí!
DIEGO. ¡Don Fernando!
Mi suerte os trajo á tan buena
ocasión.
FERN. ¿Serviros puedo?
DIEGO. De vos mi cuidado espera
el desempeño de un lance,
que algún cuidado me cuesta.
Esta dama, en quien concurren
de calidad y belleza
prendas grandes, me fió
el remedio de una pena,
que en la ley de su decoro
se quiso atrever á ofensa.
Llevábala hacia su casa
y al igualar con la vuestra,
hizo la ocasión peligro
de que sus deudos la vieran.
Traté al punto de escusar
que pudieran conocerla
y entrándola en vuestro albergue,
espero instante en que pueda
salir por la puerta falsa
y vos y yó por la puerta
principal, á prevenirnos
cuidadosos centinelas.
Esto suplico, escusad
alguna injusta sospecha,
que aunque la verdad le estrañe,
la esforzará la apariencia.
FERN. De vuestra desconfianza

estar quejoso pudiera,
pues para que al gusto vuestro
pronto mi obediencia atienda,
¿es menester que os valgais
del ruego? ¡No lo creyera!
Desde luego disponed
con prevenida cautela,
lo que á la seguridad
de esta dama más convenga.
Decidme vos, Doña Juana
de Herrera, cuya belleza
á nuevo imperio reduce
la ley de vuestras potencias,
desde que os habló aquel día...

BEAT. (¡Ingrato, como fué cierta
mi sospecha!) *(Con cólera)*

DIEGO. *(Con temor)* ¿Que decís?
¡no es doña Juana de Herrera!

FERN. No es silenciarlo oportuno,
ni justa tanta cautela.
¡Como á mi hermana conozco
á esta dama!
(Bien lo enreda)

FERN. Esta es aquella embozada
que por hermosa y discreta,
alabásteis en el Prado
con retórica elocuencia.
(D. Diego le hace señas de que calle)
No, no tengo que callar,
no teneis que hacerme señas,
esta es la que os dió una lima,
mirad que bien se me acuerda,
y á quien vos, agradecido.
dijísteis en recompensa:
«Otras limas, Reina mia,
desenlazan las cadenas
de las más fuertes prisiones,

más la que me dais aumenta
grillos á una libertad
que vive yá de ser vuestra.»

BEAT. (Furiosa estoy)

DIEGO. Advertid
que yó...

FERN. Si nada hay que advierta
y porque lo hablara todo,
con curiosa diligencia
preguntásteis al cochero
donde vivía, y quien era,
y há de posar hacia el Carmen,
enfrente de las cocheras
de una casa principal,
junto á un Relator, y en esta
calle os hallé cuidadoso
el otro día, con muestras
de amante, mirad ahora,
sabiendo estas menudencias,
que importa que me digais
que es doña Juana de Herrera.

BEAT. (Fuego de Dios en los hombres)

DIEGO. (Fuego de Dios en su necia
porfia)

BEAT. (Falso) *(A Diego)*

FERN, Advertid
que será más conveniencia
que se quede con mi hermana,
hasta que segura pueda
salir con vos y no sola.
¿Luisa?

ESCENA IV

DICHOS Y LUISA

LUISA. ¿Señor, que me ordenas?

FERN. Llama á mi hermana.

BEAT. (¡Ay de mí!)
DIEGO. (Esto es peor) Mirad que arriesga
en detenerse esta dama
su opinión.
LUISA. (Esto se enreda).
DIEGO. Luisa, detén el recado.
(D. Diego llama aparte á D. Fernando)
Aguardad, por vida vuestra!
¿No veis que os precipitais
á una gran inadvertencia?
Si acaso no es esta dama
tan recatada, tan cuerda,
como fuera justo ¿es bien
que vuestra hermana la vea,
ni que sepa que en el mundo
hay mujeres como esta?
FERN. Bien decís, es el reparo
hijo de vuestra prudencia.
DÍEGO. Encargadle á la criada....
FERN. Luisa, oye, sin que lo sepa,
Beatriz, dispón enseguida
con mañosa diligencia
que salga luego esta dama
por esa puerta secreta.
LUISA. Todo se hará como mandas.
FERN. Vamos, Don Diego, que es necia
la dilación, cuando importa
la brevedad.
DIEGO. (Buena queda
de celos Beatriz conmigo,
pero quien ama de veras,
á pocas satisfacciones
se olvidará de la ofensa)

ESCENA V

BEATRIZ Y LUISA, (la segunda le quita el manto)

LUISA. ¡Vaya un susto el que has pasado!
BEAT. ¡Ay Luisa, me sentí muerta!
Gran socorro es el del manto
en ocasión como esta.
LUISA. Con él podemos hacer
que á cualquier hora anochezca,
¿pero qué gracia te hace
la Doña Juana de Herrera?
BEAT. ¡Que siendo los hombres tales,
haya mujer qne los quiera!
¡malhaya quien los estima!
¡bien haya quien los desprecia!
que no hubiera hombres ingratos
si hubiera mujeres cuerdas,
por que siempre sus mudanzas
nacen de nuestra flaqueza.
LUISA. Señora, ya no se usan
hombres que adoren de veras
BEAT. ¡Ese ingrato de mal gusto,
á una mujer de mis prendas
dejar por otra, que es mucha
para cuantos la desean!
¿De que te pagaste fácil?
¿Te enamoraste de verla
en el estribo del coche.
muy chistosa, muy risueña,
muy de todos y muy suya,
siendo su común belleza,
embarazo de los ojos
y tropiezo de las lenguas?
LUISA. Tu hermano viene, señora,
¡prudencia, mucha prudencia!

ESCENA VI

DICHOS, FERNANDO Y MOSTACHÓN

FERN. *(A Luisa en voz baja)*
¿Quedó cumplido mi encargo?
LUISA. Ya te obedecí y navega
por el golfo de Madrid
velózmente desenvuelta.
BEAT. *(A Fernando)*
¿En mi cuarto entras tapadas?
FERN. *(A Luisa, incomodado)*
¿No dije que no la viera?
BEAT. Si eres quien tiene la culpa,
¿porqué le riñes á ella?
Dime ¿es hacer buen oficio
de hermano mayor? ¿Es buena
acción la de permitir
en mi casa, y en la estrecha
clausura de mi recato
mujer blanco de sospechas?
¿Es bueno que sepa yó
que haya mujer tan resuelta,
que á profanos desahogos
dispense indignas licencias?
FERN. Si como tú fueran todas
las mujeres, no estuviera
el mundo tan pervertido.
BEAT. Pues contra aquello que llega
á ser precepto inviolable,
¿qué obediencia se rebela?
(Hablan Beatriz y Fernando)
LUISA. No hay gusto como engañar
á un hombre de esta manera.
MOST. Grande embustera es tu ama. *(A Luisa)*

LUISA. Deslenguado, no la ofendas.
¿De quien me estima, insolente,
dices mal?

MOST. Dios no lo quiera,
no digo sinó muy bien
y óyeme una consecuencia.
Tu ama vive en la corte,
donde las niñas más lerdas,
se encelestinan de embustes
con ayuda de las viejas.
Luego tiene buena cara,
luego tiene una docena
de amigas, de esas que ayudan
á enmarañar las conciencias,
con que no hay fiesta ninguna
en Madrid que ella no vea
y esto es diciendo que vá
á cumplir una promesa,
ó á Atocha, ó á visitar
alguna beata enferma,
devociones que se yó
que á muchos maridos dejan,
ó al signo de Capricornio...
ó á la luna de Valencia.
Después, en volviendo á casa,
más enflautada y severa,
que un corregidor bigote
tomando una residencia,
por cualquiera niñería,
como es que en su cuarto entra
alguna tapada, dice
que es muy grande irreverencia
que profanen su clausura;
de suerte que ella es de aquellas
de véame todo el mundo
y en mi casa no me vean.

FERN. Mucho debo á tu recato.

BEAT. No me estimes lo que es deuda.
FERN. (Como lucen, si se hermanan,
la virtud y la modestia)
Te quedo muy obligado.
BEAT. (Y yó de celos voy muerta). *(Vase)*

ESCENA VII

FERNANDO Y MOSTACHÓN

FERN. Con tanto acierto mi hermana
ha madrugado á lo cuerda,
que en las flores de su edad
lleva frutos de prudencia.
MOST. Eso por más que milagro
será razón que se tenga,
que virtud y y guarda-infante
no tiene correspondencia,
porque el guarda-infante ensancha,
más la libertad estrecha.

ESCENA VIII

DICHOS Y D. PEDRO

PED. Nunca, amigo D. Fernando,
en mis cuidados acierta
el alma con dos alivios,
hasta que de mi dolencia
busca en vos la medicina.
FERN. ¿Qué pesadumbre os inquieta,
que ya os escucho asustado?
Mostachón, vete allá fuera.
MOST. En los secretos de mi amo
no tengo entrada, paciencia!

ESCENA IX

FERNANDO Y D. PEDRO

FERN. Mucho, amigo me interesa
pesar, qué vuestro se dice.
PED. Ved, vos, cual será mi pena
siendo de amor.
FERN. Y la dama,
que tanto cuidado os cuesta,
quién es?
PED. De Don Diego Osorio,
hermana es mi ingrata bella.
¿No habeis visto su hermosura?
FERN. Nunca he visto esa belleza.
PED. Don Fernando, esta pasión
que en mi pecho se alimenta,
volcán de incendios produce
y de mi ser se apodera
de tal modo, que ella sola
dentro de mi pecho reina
Pues sois amigo estimado
de D. Diego no quisiera
de ocasión tan eficaz
malograr la conveniencia.
Proponedle mi persona,
mi calidad y mi hacienda.
FERN. A lo viejo estais templado,
porque es ya grande flaqueza
enamorarse los hombres
tan sin tino y tan de veras. (*Se sientan*)
PED. ¿A vos cuidado ninguno
de amor os desasosiega?
FERN. ¿A mi cuidados de amor?
Soy muy poco tierno: buena

penalidad para quien
vivir muy suyo desea. (*Sonriendo*)

PED. Si, más advertid que amor
no es arbitrio, sinó fuerza.

FERN. Para quien se hace vencido
sin oponer resistencia.
Con las mujeres me porto
sin amor, más con prudencia,
el sombrero doy á todas,
el alma á ninguna de ellas,
que es atención muy cortés
y seguridad muy diestra,
de ninguna ser amante,
y ser galán de cualquiera.

PED. Doctrina muy oportuna,
teniendo el pecho de piedra.

FERN. Estimarlas ha de ser
costumbre, pero quererlas
ha de ser comodidad
y ha de parecer fineza.
Yo pienso que la mujer
de más robadoras prendas,
no es buena para el cuidado,
solo para amarla es buena.
*La que pide será hermosa,
*que aunque tenga desvergüenza
*yo sé que no tendrá cara
*para pedir una fea.
*Asi doy á las que piden
*diamantes, rubies. perlas...
*pero es cuando en un romance
*las hago auroras ó estrellas.
No las busco decidido,
los acasos las ofrezcan,
dicha que ha de ser pesar
no ha menester diligencia.
Si bien, aunque no pretendo,

alcanzo que mi entereza
no deja de conseguirlas,
aunque de seguirlas deja.
El bien, si viene, admitirle,
el mal huirle aunque venga,
la mujer es bien y es mal,
la admito pero huyo de ella.

PED. Cuando se ama...

FERN. Enamorarse
solo se usa en las comedias,
ó en las selvas encantadas
de Don Belianis de Grecia.
¿Quién habrá que no condene
por facilidad muy tierna,
que por ser ellas hermosas
se muera un necio de pena?
Si es graciosa, si es bizarra,
si es hermosa, que lo sea;
¡han de ser en mí desgracias
las que son gracias en ella!

PED. Hay rostros que nos seducen,
hay candores que enagenan.

FERN. ¿Como te ha dado en el alma
si tira á la faltriquera?

PED. El matrimonio es ventura
que puede hallarse en la tierra.

FERN. Tiemblo al yugo de casado,
porque es muy costosa empresa,
obligarse un hombre á ser
de una mujer dueño y dueña.
Es la mujer un enigma,
que aunque después salga buena,
el que con ella se casa
la adivina no la acierta.
Mujer, dos veces mujer,
un martir marido lleva,

que pesa cuando es pesada
y cuando es liviana pesa.
*Y porqué haya distinción
*entre lo que hay diferencia,
*en su estado á cada una
*gradúo de esta manera.

No codicio á las casadas,
que, si á nuevo afecto llegan,
son yá sobras de otro dueño,
plato de segunda mesa.
No apetezco á las viudas,
por qué sin razón ostentan,
en madureces de Otoño,
resultas de Primavera.

Y alhaja que cuando muere
el marido, no la deja
por manda, quien ha de haber
que la acepte por herencia?
*Iba á decir que me tiran
*más las señoras doncellas,
*pero están fuera del mundo
*y no hay quien hallarlas pueda.

Las solteras no me prenden,
porque como andan tan sueltas
que ellas se pierden por todos....
¿quién se ha de perder por ellas?
Madrugue, pues, el cuidado
donde el peligro se acerca,
que en el golfo de Madrid
hay atractivas sirenas.
Y asi quien con ellas cáuto
y cortés, seguir intenta
seguro rumbo, negado
á fatales inclemencias,
ni estremo sea en amarlas,
ni estremo en aborrecerlas,
ni viva con ellas mucho,

ni viva mucho sin ellas.

(*Se levantan*)

PED. Contra las mujeres, tal
capricho es mucho desdén.
Yo las quiero á todas bien.

FERN. Yo, amigo, ni bien ni mal.
De buena razón se arguyen
los pareceres que fundo.

PED. ¿Ellas no pueblan el mundo?

FERN. Sí, más también le destruyen.

PED. ¿A quién, como á una mujer
se debe veneración?

FERN. Mirad si esa estimación
sin cuidado puede ser.

PED. ¿Y decir que es necio es justo,
al que una hermosura adora?

FERN. Digo que el que se enamora
es necio, más de buen gusto,

PED. Vos aunque lo desmentís
vais camino de querellas.

FERN. No tanto, vivo por ellas,
vos por ellas os moris.

PED. No arguyo más, que estais ciego
y ya no os reducireis,
solo quiero que trateis
de hablar al punto á Don Diego.
Remediad de mi pasión
al amoroso accidente,
antes que obre más ardiente
el fuego del corazón.

FERN. Venid, que vos triunfareis
de esa dama que adorais.

PED. Si vos lo facilitais
nueva vida me dareis.

FERN. De que presto he de sanaros,
alegre, Don Pedro, estoy;
que pues á casaros voy
voy á desenamoraros.

CUADRO SEGUNDO

Sala elegante en casa de D. Diego. —Balcón á la derecha, divisándose las casas de Madrid. —Puertas cubiertas con tapices.

ESCENA PRIMERA

LEONOR (sentada) É INÉS (en pié)

INÉS. Es rara tu condición
LEON. De este melindre adolezco;
á cualquier hombre aborrezco
con rebelde obstinación.
INÉS. ¿Porqué á Don Fernando dejas
con tan ingrato desvío?
LEON. Porque ese no es galán mío
INÉS. ¿Pues de quién?
LEON. De sus guedejas,
INÉS. ¿Que hallas en Don Juan Chacón?
LEON. Ser mal acondicionado
INÉS ¿Y en Don Pedro de Alvarado?
LEON. Ser de buena condición.
INÉS. ¿No es bravo Don Luis de Castro?
LEON. Su bravura no codicio,
que estos valientes de oficio
me suenan á hombres de Rastro.

INÉS. ¿A quién habrá que no asombre
melindre tan importuno?
¿Pues cuál es bueno?

LEON. Ninguno,
que el mejor de ellos es hombre.
Siempre los sufre pesados
quien los admite amorosos,
cuando amantes, ¡qué enfadosos!
cuando dueños ¡qué enfadados!
Si los efectos desdicen
que lo que sus quejas mienten,
dicen más de lo que sienten
y no sienten lo que dicen.
Si malogran un intento,
¡con qué advertida malicia,
esfuerzan una caricia
al compás de un juramento!
Y el que en despojos se siente,
lejos de favorecido,
con un *seré tu marido*
lo es anticipadamente.
Si en momentos peligrosos,
estos malditos afanes,
se pasan con los galanes,
¿qué será con los esposos?
qué será ver con enojos
un Neronazo impaciente,
con el ceño hasta la frente
y el sombrero hasta los ojos?
¿Qué será ver que atropella
lo justo con lo tirano,
y, en fin, tener tanta mano
que usa muchas veces de ella?
Buscarle en el golfo incierto
á ruegos compadecido,
es dar voces en marido
que es lo mismo que en desierto

Y es rigor de un matrimonio
que sea un angel la mujer,
y tenga que responder
cuando la llame el demonio.

INÉS. Justo es que justa renombres
por tan justos pareceres,
que el ser malas las mujeres
es delito de los hombres.
Mujer, en quien nunca iguala
la razón, lo que condena,
si acaso no has de ser buena,
por Dios que sepas ser mala.
Seguras verdades hablo;
la más sagaz esté atenta;
¡mira, si el diablo te tienta
saca provecho del diablo!

De amantes con atención
busca número oportuno,
el gusto ha menester uno,
el gasto más de un millón.
Al confiado engañarle,
al celoso despedirle,
al que te quiere pedirle,
al que te dá, conservarle.
Por suspiros hay donaires
del que intentase obligar,
porque ¿quién se ha de pagar
de lo que se lleva el aire?

Por cuchilladas, ingrata
siempre al valiente has de ser,
que esta guerra se há de hacer
nó con acero, con plata.
Por música, bien conoces
que el que favores codicia,
como no tiene justicia,
reduce su pleito á voces.
Y en fin, esto te aconseja

quien tu mismo estado goza,
si no ahorras cuando moza,
perecerás cuando vieja.

(Se asoman ambas al balcón)

ESCENA II

DICHAS, FERNANDO Y MOSTACHÓN.

FERN. Mira, si está Diego en casa....
No pases más adelante. *(Desde la puerta)*
Lindo encuentro, bella dama.
MOST. Su hermana es esta.
FERN. ¡Arrogante
mujer está!
MOST. Pero siempre
la hallarás glacial y grave.
Su rigor graniza suegras
y aleluyas su donaire.
Sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los cuales
tiene por bala un Doctor
y por taco un practicante.
Su semblante criminal,
dirán cuantos le mirasen
que tiene en cada facción
toda una Sala de Alcaldes.
Su frente todos la temen,
que es lugar en donde hacen
los dedos sus juramentos
de que no ha de vivir nadie.
FERN. Buen gusto tiene D. Pedro.
MOST. No te metas en zarzales,
que son muchas las espinas
y puede que te se claven. *(Reparando en ella)*

LEON. Inés, ¿quién se ha entrado aquí?
¡qué atrevimiento tan grande!
FERN. Perdonad, deidad hermosa,
que hasta lo sacro llegase
de este nuevo tabernáculo,
ó si quereis, castigadme,
que enojos de vuestros ojos
darán la vida, aunque maten.
INÉS. (Discreto es el caballero)
LEON. Disimulad, vos errásteis
la casa, no errad también
lo cortés y pues es fácil
enmendar el desacierto
con regresar, ya es culpable
vuestra detención.
FERN. Señora,
aunque un negocio importante
que os toca á vos, me condujo
á pisar estos umbrales,
iréme hasta que otro día
menos rigurosa os halle,
LEON. Esperad. ¿Negocio mío
os ha obligado á buscarme?
FERN. Y no con poco desvelo.
LEON. Por que durmais, declaradle.
FERN. Si de hermosura prodigio...
LEON. No paseis más adelante,
que no venis de negocio
sino de ocio, ese lenguaje
para engarzar un soneto
es mejor que para darme
noticia de lo que pueden,
resultar materias graves.
FERN. ¿Alabar vuestra hermosura
es culpa?
LEON. Es ocioso alarde,
que yo para ser hermosa
no es menester que me alaben.

FERN. ¿De verdades quién se ofende?
LEON. ¿Quién sabe que son disfraces
de la falsedad?
FERN. ¿Pues vos
podeis temer que os engañe?
LEON. Temo que haya quien lo intente,
sé que no habrá quien lo alcance.
FERN. Si os cansan cortesanías,
quiero deciros verdades,
(Hé de probar el terreno
y ya veré como sale.)
Dos años há... (¿de qué dudo?)
dos años há... *(Turbado)*
LEON. *(Riendo)* ¡Cuatro hacen!
FERN. Que os adoro...
LEON. ¿Qué decís...?
FERN. Está dicho, no os espante,
que no cabe en el silencio
lo que en el pecho no cabe.
No he podido por más tiempo
suspender el declararme
y resuelto me teneis
á escusar prolijidades,
que ni el cansaros es justo,
ni acomodado el cansarme.
Este, en efecto, es mi amor,
ya os irrite, ó ya os aplaque,
si canso, moriré ausente,
si obligo, viviré amante,
si me admitís, seré vuestro,
y si nó de mis pesares.
¿Quereisme?
LEON. ¿Estais loco?
FERN. ¿Quedo
sin enojaros, mi angel?
¿No me quereis? ¿vuestro gusto

no es ese? ¡Pues Dios os guarde!

(*Hace que se vá*)

LEON. Pare un poquito el galán
¿sois torbellino ó amante?
Tan por la posta, es querer
que muy por la posta os ame.

MOST. (Cayó el pez)

FERN. (De tal anzuelo
es muy difícil librarse)

LEON. (A galán tan repentino
no será malo amansarle)

FERN. Hermosísimo portento
que es divina humanidad,
cabes en la voluntad,
más nó en el entendimiento.
Sólo ignorar lo que siento,
de tí dispensa el decoro,
no sé entender lo que adoro,
y solo adorarlo sé,
que mi noticia es la fé
con que creo lo que ignoro.
*Pero si ha de conocer
*primero el que llega á amar,
*¿cómo te podré adorar
*si no te puedo entender?
*Más ya llego á comprender,
*que arguye grande escelencia,
*aunque siempre la evidencia
*tiene tanta repugnancia
*y así, la misma ignorancia
*me sirve de inteligencia.
*Tu soberana deidad
*que en misterios se ha escondido,
*nunca novedad ha sido
*y siempre hace novedad.
*Todas sin felicidad
*las hermosuras quejosas,

*de tí dicen envidiosas
*con lloroso sacrificio;
*bella eres con perjuicio,
*pues no dejas que haya hermosas.

LEON. Afecto tan bien sentido,
estilo tan bien hablado,
amor tan bien ponderado
y ardor tan bien parecido,
por galante, por lucido,
tanto llegó á exagerarle,
tanto me obligó á estimarle,
y tanto á corresponderle,
que me huelgo de saberle
solo para... despreciarle. *(Vase)*

ESCENA III

FERNANDO Y MOSTACHÓN

MOST. ¡Al maestro cuchilladas!
Por San Onofre, que hallaste
la horma de tu zapato;
diote con el mira Zaide.
¿Quedas corriente ó corrido?
¿quedas picado ó picante?

FERN. Tiene humor y tiene gracia!
¡Vive Dios, que he de esforzarme
à combatir este fuerte
que parece inespugnable!
Este es brio de mujer
y no las facilidades
de otras, que al primer *Mi vida*
dan con los trastos al traste,

y en dos requiebros por grillos,
y una lisonja por carcel
adoran un cautiverio
en el Argel de un amante.
Hoy entro en nueva conquista.

MOST. ¿Qué es eso te enamoraste?

FERN. ¡Qué locura!

MOST. ¿No es posible?

FERN. Es dificil.

MOST. ¿No es un angel
esta mujer?

FERN. Podrá poco.

MOST. ¿No es discreta?

FERN. No le hace.

MOST. ¿Y tu amigo?

FERN. Que se arregle
y de embajadas no gaste,

MOST. Ella no se rinde.

FERN. Al tiempo!

MOST. ¡Ella es firme!

FERN. Y yo constante,
hasta poner en sus muros
victoriosos estandartes.
Allá veremos quien vence.

MOST. ¡Allá veremos quien cae!

CUADRO TERCERO

Sala en casa de D. Fernando

ESCENA PRIMERA

LEONOR É INÉS, (con mantos)

INÉS. En fin, ¿vienes con intento
de ver á Beatriz?
LEON. Pagar
una visita, es guardar
los fueros del cumplimiento.
INÉS. Procedes siempre sin tasa
en amontonar amigas,
porque con eso te obligas
á no parar en la casa.
Pero, mira, estoy dudando,
achaque de quien ignora,
si esta visita, señora,
es á Beatriz ó á Fernando.
LEON. Maliciosa necedad.
Yo á Fernando? ¿Yo á un amante,
que quiere que en un instante
le amen una eternidad?

¿Yo á un hombre de tal rigor,
que cuando enamora fino,
es un trueno repentino
con relámpagos de amor?
No, Inés, no podrá lograr
mi gracia ese caballero.

INÉS. Pues sin tu gracia no espero
pueda á tu gloria llegar.
Yo sé que por tí se muere.

LEON. El lo dice, pero es
atrición su afecto, pues
aunque me quiere, me quiere
de tal modo, que procura
en su propósito injusto,
intereses de su gusto,
no aprecios de mi hermosura.
Y así, pues le juzgo ageno
de todo afecto lucido,
para siempre le despido,
para siempre le condeno.

INÉS. Per omnia sœcula. Amén,
Con todos sus requisitos,
entre galanes malditos
vá á padecer tu desdén.

LEON. No dilatemos, Inés,
la visita.

INÉS. El condenado
Don Fernando de Alvarado
viene hacia nosotras...

LEON. Pues
tápate, que si en su casa
nos halla, presumirá
que estoy muriéndome yá,
por él.

INÉS. ¿Y si á estremos pasa
de curiosidad, é intenta
reconocernos?

LEON. Tú ahora
la figura de señora
con gran juicio representa,
que yó el papel he de hacer
de tu criada, que así,
pues nunca te ha visto á tí,
no nos podrá conocer.
(Tápanse las dos y se adelanta Inés)

ESCENA II

DICHAS, FERNANDO Y MOSTACHÓN.

FERN. Buen encuentro. *(Viendo la tapada)*
MOST. A despachar,
que yá tienes negociantes.
FERN. (Embustes y á ellas, brillantes
lisonjas me han de costar.)
Deidad que en sombra alumbrais
dicha sin duda sereis,
pues á un tiempo os ofreceis,
y á un mismo tiempo os negáis;
aunque más os ocultais
poco el embozo os resguarda;
mi fé, que no se acobarda,
proclama de varios modos,
que se vé que no es de todos...
la que de todos se guarda.
INÉS. Mirad que desperdiciais
lisonjas mal empleadas,
pero como en vos las dice
ó la costumbre ó la gala,
mentiras no más se pierden,
poco importa malograrlas.
FERN. Si de lo que bien sentidas

tuvieran de bien pagadas,
yo fuera más venturoso,
vos fuérais menos ingrata.

INÉS. ¡Rendimientos tan aprisa!
¡qué sensible sois!

FERN. ¿La causa
no es primero que el efecto?
Luego más apresurada
que la queja del que muere,
es la crueldad del que mata.
Vos me matais ¿luego vos
sois la que más se adelanta?

MOST. (Sacrificado en mentiras
está mi amo.)

INÉS. (¡Quién pensara!)

MOST. Dígame, por vida suya,
señora sota tapada,
¿podré saber por la pinta,
si es de oros ó de espadas?
Si acaso anda á la rebusca
de moscateles, picaña,
tome de aqueste racimo
que está maduro en la parra.

(Vá á abrazarle el talle, y D.ª Leonor le dá un bofetón)

Obispa, ó avispa, eso
es confirmar sin dar gracias.
¡pues no echas la bendición
y pegas la bofetada!

INÉS. ¿Cómo quereis, caballero
que al crédito me persuada
de vuestro amor, si sé yó
que un nuevo empeño embaraza
todas vuestras atenciones?

FERN. Vive el cielo que os engaña
señora, quien os induce
en presunciones tan falsas.

INÉS. ¿Pues Doña Leonor de Osorio

no os cuesta infinitas ansias?

FERN. ¿Doña Leonor?... Esperad,
no caigo en ella.

INÉS. Entre tantas....
no es mucho que esta se pierda,
pero si quereis hallarla,
en el libro de memorias
de vuestras damas, buscadla.

FERN. Voy recordando: ¿no es esa
quien blasona muy ufana
de aborrecer á los hombres?

INÉS. Esa misma.

FERN. Es estremada
su condición: Y os confieso
que á tan caprichosa dama,
la festejé con intento
solamente de engañarla,
porque jamás me ha debido
ni una lisonja con gracia,
ni un concepto de buen gusto,
ni un suspiro de importancia.

INÉS. No dijérais eso vos,
si ella os oyera.

FERN. Engañada
estais: de este mismo modo
se lo dijera en su cara.

LEON. (¡Que tantos desprecios oiga!
Bien castiga mi arrogancia.)

FERN. Bah! Leonor es toda estremos,
finísimamente falsa,
tan preciada de lo infiel,
que aún por eso no es preciada.
Está rica de trofeos,
pero en todas sus batallas,
por no rendirse no vence,
por no perderse no gana.
Que no hay quien la rinda dice

y es, aunque más lo recata,
querer que todos la sigan,
decir que nadie la alcanza.

INÉS. Así habláis de los ausentes,

FERN. Hasta su nombre me cansa.
está tan lejos de mí...

LEON. Que está en vuestra misma casa.

MOST. (Jesucristo! En las cenizas
hemos dado con las trampas.)

LEON. Hé olvidado por sabido,
que me sobran muchas faltas,
más de que vos las digais
vengo á quedar tan ufana,
que desde hoy soy más dichosa
por ser con vos desdichada,
por que como vos haceis,
á todas las buenas, malas.
la que de vos no se libra,
queda la mejor librada

FERN. Hablé porque os conocí,

LEON. ¿Es disculpa?

FERN. Linda gracia
es, que de mi dicho dudes,
é injustamente me agravias,
que por Dios, bella Leonor,
á tí y á esotra embozada
os conocí.

LEON. ¿Pues quien és?

FERN. Su amiga Doña Bernarda
de Acuña, su inseparable.

LEON. Acertásteis.

FERN. Cosa es clara,
que acerté, y así acerteis
á animar mis esperanzas.

INÉS. Mirad si sois adivino. (*Se descubre*)

FERN. Me equivoqué!

INÉS. Sí!

MOST. Ya escampa,
y llueven malos tropiezos
en figura de tapadas.
LEON. ¡Qué lindo conocimiento
teneis!
FERN. Aunque se declaran
contra mí...

ESCENA III

DICHOS Y UN CRIADO

CRIADO, Don Diego Osorio
para entrar á verle, aguarda
licencia.
LEON. Mi hermano, ay, cielos!
FERN. Ocúltese en esta sala,
que después podreis oir
satisfacciones de un alma
que es suya.
LEON. Advertid que yó
vine á ver á vuestra hermana...
Si sospechan!
FERN. No temais
LEON. En vos la verdad engaña.
FERN. Suya es mi vida.
LEON, Mi muerte.
aún fuera menor desgracia.
FERN. Yo apelaré á mi razón.
LEON. Ya apelaré á mi desgracia.

(*Vanse D.ª Leonor é Inés*)

ESCENA IV

D. Diego y D. Fernando

Diego. Vengo á buscaros con prisa.
Fern. ¿Qué desvelos os asaltan?
Diego. Fernando quien en la corte.
es Alcayde de una hermana,
que en los peligros de hermosa
con pocos años naufraga,
es bien que al cuidado deba
tan atenta vigilancia,
que él tenga tantos recelos,
como ella tuviera gracias,
Este riesgo me dá prisa.
Fern. Esplicaos.
Díego. Deseara
abreviar su casamiento,
porque es empresa tan árdua
el guardar á una mujer,
que si cada guarda-damas,
fuera una guarda Tudesca,
aún no era bastante guarda.
Fern. ¿Habeis elegido novio?
Diego. Don Pedro Alvarez me agrada;
él es noble y más no pienso,
pero mi elección no basta
si vos no la confirmais
con vuestro parecer.
Fern. (Mala
conveniencia hallara en mí,
que aunque es capricho, me lanza
á estorbar el que otro pueda
conseguirla.)
Diego. ¿Qué os embarga?

FERN. (Vaya y perdone Don Pedro)
Don Diego, en la confianza
de una amistad verdadera,
no es amigo, el que recata
verdades, cuando hay peligro
en dejar de averiguarlas.

DIEGO. ¿Qué decís?

FERN. Lo que os importa,
y así sabed, que á una dama,
bien principal de esta corte,
debe obligaciones tantas,
que tiene de ella dos hijos
y su unión apalabrada.

DIEGO. Decidme. ¿Y esa mujer
es de mucho porte?

FERN. Iguala
su nobleza á su hermosura,
siendo bien lucidas ambas.

DIEGO. Por aqueste aviso os doy,
amigo, infinitas gracias.

FERN. Olvidando otros respetos
el dároslo me tocaba.

DIEGO. Más tarde tengo que hablaros.

FERN. Escuchad.

DIEGO. Ni una palabra,
que se avecina el peligro,
si el remedio se dilata. *(Vase)*

ESCENA V

D. FERNANDO

Bueno vá Don Diego; amor
no hás de vencer mi constancia;

yó no estoy enamorado
de Leonor, ni tal desgracia
temo, pero hé de lograr,
aunque se resista ingrata,
la dicha de conseguirla,
sin el cuidado de amarla.

ESCENA VI

D. Pedro y D. Fernando

Ped. Fernando, amigo.
Fern. ¡Don Pedro!
Ped. mal sosiega quien bien ama.
Ahora noté que salía
Don Diego de vuestra casa.
¿Le hablásteis de mis proyectos?
¡Cobro caudal de esperanzas!
Fern. No sé, querido Don Pedro,
como os diga lo que pasa. *(Pensativo)*
¿Tenéis algún enemigo? *(Fingiendo)*
Ped. A ninguno he dado causa
para que pudiera serlo.
Fern. Pues yó no sé de que aljaba
pudo salir, y salió,
mentira tan mal fundada.
Alguien le dijo á Don Diego,
que con una noble dama
de esta corte, estais casado
en secreto, y más agravan
esta obligación, dos hijos
que el vínculo eterno enlazan.
¡Que esto se sufra en el mundo
y haya tan perversas almas,

que ya que mienten, no mientan
con acierto y con templanzas!

PED. ¿Y por eso os apurais?

FERN. ¿Pues quién no culpa y extraña
tan grande bellaquería?

PED. Una mentira recata
la verdad, no la oscurece.
Si solo en eso repara
Don Diego, no lo dudeis,
seré dueño de su hermana.

FERN. Existe otro inconveniente
y es de mayor importancia.

PED. ¿Cual es?, Decid,

FERN. Que Leonor
se encuentra poco inclinada
á admitiros por esposo.

PED. No me dejais esperanza.

(Se asoma Leonor á una puerta.)

¿En fin, Leonor, me desprecia?
¿En fin, Leonor, es ingrata?

FERN. Leonor, Don Pedro, es rebelde,
Leonor, Don Pedro, es tirana,
Leonor, no quiere ser vuestra
Leonor, no os quiere, olvidadla.

ESCENA VI

DICHOS Y LEONOR

LEON. ¿Y quién os ha dicho á vos
que yo no quiero? ¡Qué brava
me pintais! ¿pues cuando yo
no he pecado por humana?
Leonor, Don Pedro, es benigna,

Leonor, nunca ha sido ingrata,
Leonor, siente y compadece.
Leonor es esta, miradla.
No pienso que es tan feroz
como vos la haceis.

FERN. ¡Estraña
resolución!

PED. ¿Pues de donde
ó cómo, tan impensada
novedad?

LEON. Señor Don Pedro,
ya es tiempo, de que aquí valgan
recompensas merecidas,
á finezas declaradas
Yo escuché desde el estrado
de Beatriz, con quien estaba
en visita, los deseos
de vuestro afecto, las ansias
de vuestro amor, los ardores
de vuestro incendio, y á tantas
obligaciones, rebelde
fuera yo, si me negara
agradecida.

PED. Dejad
que se dedique á esas plantas
el corazón, sacrificio
indigno de vuestras aras,
dejad que bese mil veces...

LEON. A mí no me deis las gracias,
sinó al Señor Don Fernando
si á mi hermano nos allana,
y para nuestros intentos
su consentimiento alcanza.

PED. Dadme los brazos, amigo,
que estrechos lazos enlazan
de amistad, que de vos solo
pendiente está mi esperanza

y estando en vos mi ventura
no dudo que he de lograrla.
Perdonad, bella Leonor,
que tantos estremos haga
quien está fuera de sí,
que en dicha tan no esperada,
me portara como loco
si cuerdo me reportara.

LEON. Antes procedeis galante
y advertido, que quien ama
no ha de estimar los favores
con tan modesta templanza,
que en excesos no publique
lo que en sentimientos calla.
Hablad á mi hermano luego
y tened más confianza.

FERN. (¡Vive Dios que estoy corrido!)

LEON. (Muera el traidor como mata)
Vamos Inés.

(*Don Fernando se adelanta á acompañarla*)

Muchas gracias;
quedaos, Don Fernando, basta
que venga solo conmigo
Don Pedro.

FERN. Estais en mi casa
y es razón.

LEON. Dejad ahora
ceremonias escusadas.

FERN. (Por no hacerme sospechoso
es fuerza quedarme.... ah ¡falsa!)

LEON. ¿Decíais?

FERN. Nada, que os dejo
ir tan bien acompañada.

LEON. Vos haceis muy buen tercero,
bien se lucen vuestras mañas,

PED. Vos haceis muy buen amigo,
bien las obras lo declaran.

INÉS. Vos haceis muy buen galan,
bien lo dicen vuestras trampas. *(Vanse)*

MOST. Vos quedais como mil monas
y ellas ván como mil Pascuas.

(Don Fernando y Mostachón salen detrás á los pocos momentos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Casa de Don Diego

ESCENA PRIMERA

LEONOR É INÉS.

LEON. ¿En casa dices que ha entrado?
INÉS. La escalera sube ya.
LEON. ¿Pero ese hombre á que vendrá,
después de lo que ha pasado?
INÉS. De su prisa no me espanto,
que le tiraste á matar.
LEON. Vé si tenemos lugar
para quitarnos los mantos. *(Vanse)*

ESCENA II

FERNANDO Y MOSTACHÓN (y á poco LEONOR é INÈS).

FERN. Escúchame, abajo queda
y si su hermano viniese
ú otro lance sucediese,
avísame, porque pueda
de cualquier riesgo salir.

MOST. Eso se entiende si yo
del miedo que Dios me dió
me pudiera desasir.

(Aparecen Leonor é Inés)

FERN. Solo con veros pudiera
reportarse mi furor,
aunque el extremo mayor
bien disculpado estuviera
en la ocasión que me dais,
porque, según lo que haceis,
ó á mí me desconoceis,
ó de vos os olvidais.
En desaires, si el hacerlos
es gala, no es resistirlos.

LEON. Mi rey, para no sufrirlos,
procurad no merecerlos.

FERN. A más que desprecio pasa
que por un Don Pedro.... á quien....

LEON. Tratad á Don Pedro bien,
por si es dueño de esta casa.

FERN. No es posible, no por Dios,
estar en mí pena tal.

LEON. Pues si en vos os hallais mal
¿para qué os estais en vos?

FERN. Eso ya es ingratitud
y esto es morir.
LEON. No os quejeis,
pues buena muerte teneis,
moris de buena salud.
FERN. No hé de seguir tan sufrido.
LEON. Temblad, temblad el desmán,
que en un día de galán
teneis ciento de marido.
FERN. ¿Y aún no quereis disculparos
de llegarme á maltratar?
LEON. Ved que no os quiero escuchar,
que es querer desenojaros. *(Vase)*
FERN. Leonor me tienes que oir
sacar la verdad triunfante
y pues me ducas amante,
pesado me has de sufrir. *(Vase)*

ESCENA II

BEATRIZ, (con manto) Y DIEGO

DIEGO. ¿Tu en mi casa, Beatriz mia?
¿qué novedad? ¿qué suceso?
¿porqué llegas tan turbada?
BEAT. Antes que os diga á que vengo,
me habeis de sacar de un susto.
DEIGO. ¿Pues quién te obligó á esos miedos?
BEAT. En esta calle vi ahora
á Mostachón y sospecho
que inducido por mi hermano
me habrá venido siguiendo.
Informaros es preciso

de mis temores, que luego
para reñir sin razones
sobrarán razón y tiempo,

DIEGO. ¿Hay verdad más desdichada,
que no me creas?

BEAT. Os creo
lo mentiroso, que en vos
esto solo es verdadero.

DIEGO. Si no te adoro...

BEAT. Dejad
para luego esos afectos.

DIEGO. Me informaré del criado
procurando complaceros. *(Sale)*

BEAT. ¡Ay, injusto amor! ¿á cuantas
indignidades y riesgos
se rinden, las que se rinden
á obedecer tus preceptos.

ESCENA III

DICHA, LEONOR Y FERNANDO

LEON. Ya es en vos esta porfía
más que descortés extremo.

FERN. Oye mis satisfacciones
aunque no las creas.

BEAT. (¡Cielos
mi hermano es este, ay de mí!)

LEON. ¿Pero que es esto que veo?
que las digais á esa dama
será más debido acuerdo,
pues siguiendo á vos se entra
hasta mi propio aposento.

BEAT. (Estoy muerta, ya librarme
de este peligro no puedo.)

LEON. Por mí no vienen tapadas.
FERN. Vendrá en busca de Don Diego.
LEON. De Don Diego? no advertís
que es mi hermano más atento
y que no lo permitiera
siquiera por mi respeto.
FERN. Sé bien que busca á tu hermano,
pues en el aire, en el cuerpo,
conozco que es la embozada
Doña Clara de Rivero,
una dama á quién él debe
de amor forzosos empeños.
BEAT. (¡Que una vez no se quedaran
mis celos con solo celos!)
LEON. Prevenid otra mentira
que no lo parezca.
FERN. Luego
por fuerza me ha de buscar
á mí esa mujer.
LEON. No creo
que es por fuerza, Don Fernando
por gusto sí.
FERN. Vive el cielo
que de ella misma has de oir
desmentidos tus recelos
Mujer, que en ofensa mía,
das voces con tu silencio,
descifra estas confusiones,
dí á quien buscas?
BEAT. (Este aprieto
me espone á grave peligro)
FERN. Hablad.
BEAT. (Buscaré el remedio
y al fin daré cura al daño,
si con él salvarme puedo)
FERN. La verdad, ¿dime, soy yó
á quien buscas?

BEAT. (Malo es esto).
(Beatriz hace señas que sí)

LEON. Si vos con vuestras preguntas
le dábais tan gran tormento,
no hizo mucho en confesarlo,
mentidle algunos requiebros
que tener quejoso á un angel
es tener quejoso al cielo.

FERN. Con más razón debes darme
gracias, que quejas por ello.
Mira, en Madrid no hay galán,
que no tenga en sus empleos
uno solo de cuidado
y cien de entretenimiento
¿Viene en mi busca esta dama?
Eso mismo es argumento
de que no la correspondo,
que desatenta á mis ruegos,
si yo la estimara más
ella me buscara menos.
Y también has de advertir,
que para hallarme en mi centro
no fué á buscarme en mi casa,
vino á buscarme en tu pecho,
que allí muero muy de paso,
y aquí vivo muy de asiento.
Pues mujer á quien no oculto
señales de que venero
estos umbrales, mujer
que de venirme siguiendo
no se preocupa, no juzgues
pueda ser de las del gremio
del cuidado y pues no lo es,
paga mis finezas, viendo
que á ella de engañarla vivo
y á tí de adorarte muero.

LEON. Vos lo mentis con aliño
pero sin dicha.

ESCENA IV

DICHOS Y D. DIEGO

DIEGO. Ya vengo
contento de...¿más qué miro?
LEON. ¡Triste lance!
FERN. ¡Peor es esto?
DIEGO. (Mientras hablaba al criado
se ha subido en seguimiento
de su hermana, que no en balde
vino ella con tantos miedos)
FERN. (Me halló con Leonor, y nada
disculpa mi desacierto)
DIEGO. (Mucho suspende el enojo)
FERN. (Mucho detiene el acceso)
LEON. Temblando estoy mil desdichas)
BEAT. (Mil daños estoy temiendo)
DIEGO. (Yo me llego)
FERN. (Yo le hablo)
DIEGO, ¡Fernando!
FERN. ¡Amigo Don Diego!
DIEGO. (Amigo en esta ocasión!)
FERN. (Tan templado en este empeño!)
DIEGO. (El sin duda disimula)
FERN. (Quiero obrar honrado y cuerdo)
Sabed, que pasando acaso
por esta calle, y que viendo
en ella á esa airosa dama,
le vino á mi pensamiento
atrevida una sospecha,
imaginando, ó creyendo,
que de algun cuidado mío
era la tapada dueño.

Seguila con atención
y reconocí de lejos
que entrándose en vuestra casa
se frustaban mis deseos.
No he de negar mi pecado,
y confieso, que indiscreto,
me atreví á entrar á buscarla,
hasta que en este aposento
me hallé con D.ª Leonor;
que no es la que pienso veo,
pues recatada en el manto
y empeñada en su silencio,
sólo por señas me espresa
que hostilizo sus proyectos.
Leonor dice que esta dama
le aseguró que de un riesgo
en que se hallaba, venía
presurosamente huyendo
y que aún de vos le pidió
que guardase este secreto.

DIEGO. (En lance tan apretado,
si es que me ayuda mi ingenio,
con sacarla de aquí escuso
de Beatriz el doble riesgo).
No trateis de disculparos,
mi hermana y yo somos vuestros
y fio de su cordura
que será ocioso mi ruego.
Vamos, Señor Don Fernando.

FERN. Vamos, pues, Señor Don Diego.
(Logré salvarme del lance).

DIEGO. (Al fin salí de este aprieto *(Vanse)*

ESCENA V

LEONOR Y BEATRIZ.

LEON. Hasta que pasen la calle,
mi señora, deteneos,
y porqué no pongais más
vuestros piés en este suelo,
que no entrará Don Fernando
en él jamás, os prometo.
Y en pago de este agasajo
descubierta quiero veros,
que es desaliño del gusto,
cuando á serviros me ofrezco,
dejaros ir, sin saber
á quien hago este cortejo.

BEAT. Por quitaros el cuidado,
bella Leonor, obedezco. (*Descúbrese*)

LEON. ¿Qué es esto, hermosa Beatriz?

BEAT. Atrevidos devaneos
á que obliga una pasión
y á que enseñan unos celos,
que los tengo de tu hermano
y muy fundados los tengo.
Vine á buscarle, encontréle
con el mio, de este riesgo
nace el quedar tú segura
y yo ofendida de nuevo.

LEON. De que eras tú la embozada
vá Fernando muy ageno.

BEAT. Ayudémonos, pues ya
nos descubrimos el juego.

LEON. Adios, señora embozada.

BEAT. Gran socorro al manto debo

LEON. Más que ganamos ganando,
perderemos si perdemos.

CUADRO SEGUNDO

Habitación en casa de Don Diego

ESCENA PRIMERA

D. PEDRO É INÉS (con luces y recatándose)

INÉS. Esperad, señor Don Pedro,
que me quiero asegurar
primero, de que no os vea
mi señora.

PED. Aquí estará
librando en tu diligencia
el alma su libertad.

INÉS. Temblando estoy, ¡qué de sustos
padece quien obra mal!

ESCENA II

D. Pedro

Leonor se ha portado siempre
con tanta desigualdad,
que si hoy favorece algo,
mañana desdeña más.
Con Inés tengo dispuesto
que me recate, en lo más
retirado de este cuarto
de Leonor, donde he de estar
sin que ella llegue á saberlo.
Fuera de esto, tengo ya
escrito un papel sin firma
que á su hermano ha de probar
velan, guardando su honor,
cuidados de la amistad.
Le aviso de que en el cuarto
de su hermana oculto está
un hombre, á quien ella admite
con título de galán.

ESCENA III

Dicho é Inés

Ped. Inés, ¿has ya declarado
mi suerte? ¿hay seguridad
de mi dicha?

Inés. Este aposento
que vecino al cuarto está
de Leonor, ha de serviros.

En en él sin temor entrad,
pero disculpadme á mí
si acaso resulta mal
el lance.

PED. Ocioso recelo,
pues de eso me has de avisar...
Entrad, pues, y amor os dé
buena batalla campal.

(*Ocúltase Don Pedro.*)

ESCENA IV

INÉS.

Llave de dificultades
es el oro, ¡oh gran metal!
Yerros que por tí se hacen
dorados yerros serán.
Dádivas ablandan peñas
dice el adagio vulgar,
¿pues si á las peñas ablandan,
á las Ineses que harán?

ESCENA V

FERNANDO, MOSTACHÓN É INÉS.

MOST. ¿Tú enamorado? ¿qué dices?
FERN. Me tienes loco de atar.
MOST. Escollo desmoronado,
yo te admiré pedernal,
¡ejemplo de lo que puede

el cieguezuelo rapáz!
De lo que fuiste primero
tan desconocido estás,
que por tí mismo, á tí mismo,
te puedes tú preguntar,

FERN. Inés mía, ¿hablar no podré
á tu señora?

INÉS. Si está
con miedo de que su hermano
venga.

FERN. Tal dificultad
has de allanar esta vez.
Toma este diamante.

MOST. (Ya
bien se vé que ama de veras
mi amo, pues en un galán
no hay juramento que apoye
tanto el querer, como el dar.)

INÉS. ¿Pues cuándo yo merecí
tanto favor, dicha igual?

FERN. Esto es ser agradecido,
la voluntad, que es lo más,
estima.

MOST. ¿Y hay para mí
algo de ese dón?

INÉS. Si tal,
contigo quiero partir:
dos cosas tu amo me dá,
la voluntad y el diamante,
pues me tomo, por no errar,
el diamante y doite á tí
entera la voluntad.

MOST. Esa no es dádiva, antes
retención se ha de llamar,
que la voluntad, picaña,
se tiene, más no se dá.

FERN. Inés, ya no de esta dicha

el logro suspendas más;
avecíname á los rayos
de esa divina beldad.

INÉS. Esperad, veré si acaso
con ella puedo alcanzar
que salga á veros. *(Váse.)*

ESCENA VI

FERNANDO Y MOSTACHÓN.

MOST. Pues eso
presto lo conseguirás,
que lo que es salir y ver
presto, una mujer lo hará.

FERN. No fuera protervo olvido,
culto á una mujer negar,
que vale lo que ella vale
por su belleza ideal.
Si es mundo abreviado el hombre
por su hermosa variedad,
¿quién duda que la mujer
cielo abreviado será?

MOST. Sí; ¿pero cómo los hombres
con tan necia ceguedad,
por la puerta de ese cielo
van al infierno á parar?
¿Mas dí tan loco te hallas
que hasta decidido estás
á ser marido?

FERN. Lo estoy

MOST. ¿Lo ha pensado bien?

FERN. Quizá

MOST. Pues esto de eterno cónyuge
es un guisado especial,

que se come á todas horas
á secas, sin variedad
de algún bodrío, en que parezca
que muda sabor ó faz.
¿Cómo has de vivir gustoso
y cómo no has de buscar,
ó más sal en este gusto,
ó más gusto en otra sal?

FERN. Leonor no cansará nunca;
siempre con ella estarán
hidrópicos los deseos.

MOST. Ella y todas las demás,
bien se sabe lo que son,
pero no lo que serán.

ESCENA VII

DICHOS LEONOR É INÉS

(D. Fernando se replega hacia la puerta)

LEON. Mira Inés que podrá ser
que mi hermano...

INÉS. Estaré alerta.
Procura cerrar la puerta
y así no habrá que temer.
(Viendo á Fernando)
¿A estas horas en mi casa
señor Don Fernando? ¿Pues,
no veis que este exceso es
riesgo, que á escándalo pasa?

FERN. ¿Cómo quieres que de ausente
sufra la penalidad,
quien de adorar tu beldad
vive y muere juntamente?

LEON. ¿Pues es debida atención
de un amor interesado

que templeis vuestro cuidado
á costa de mi opinión?

MOST. *(A Inés)* Mira que tienes en mí
un rendidísimo amante.

INÉS. ¿Es á mí ó es al diamante?

MOST. Es al diamante y á tí.

INÉS. Pues jamás suya me nombre,
que un galán, partido en dos,
cabe á medio: amigo, adios,
que no quiero medio hombre.

LEON. ¿Vos amor? Que ociosidad
de tan mal gusto. No es justo
que vos reduzcais el gusto
á sola una voluntad,

FERN. ¿Que un amor tan declarado
pueda aparecer dudoso?

LEON. En vos creo lo amoroso
pero no lo enamorado.
¿Qué recompensa quereis
del amor que exagerais,
si una obligación pagais
y á una estrella obedeceis?

FERN. No, que fuera amor forzoso
y lo quiero voluntario.
Leonor mia.

DÍEGO. *(Dentro)* Abre aquí, Inés. *(Golpes)*

FERN. ¿Qué es esto?

LEON. Lance apurado,
mi hermano es.

INÉS. ¿Oyes los golpes?

MOST. No doy por mi vida un clavo.

FERN. ¿Qué haremos? *(Golpes)*

LEON. En esta pieza
será forzoso ocultarlo.

DIEGO. Abre ó romperé la puerta. *(Golpes)*

MOST. Ninguno podrá estorbarlo.
que siendo suya, bien puede

hacer de su puerta un sayo.

LEON. Ve volando á abrir, Ines;
entrad presto Don Fernando.

(Oculta á Don Fernando en la habitación que habrá frente á la de Don Pedro)

PED. *(Asomándose á la otra puerta)*
Parece que siento ruido
¿habrá venido su hermano?

ESCENA VIII

D. DIEGO, LEONOR É INÉS.

DIEGO. *(A Inés)* Idos allá dentro vos.
INÉS. (Este no es muy buen presagio)
DIEGO. ¿Qué aguardais?
INÉS. Ya te obedezco.
LEON. (El mal está confirmado)
DIEGO. Ví la afrenta de mi honor,
¿es cuerdo, es digno recato
de una mujer de tus prendas
tener en tu mismo cuarto
oculto á un hombre, con quien
pudiendo haberte casado,
cuando á ser marido aspira
dejas de admitirle, y cuando
sirve galán, le franqueas
ilícitos agasajos?
No sé como, vive Dios,
¡de enojo y cólera rabio!
no sé como de un puñal
el limpio acero no mancho
con la sangre de tus venas.

Solo se borra el agravio
ó casándote con él,
ó dando la muerre á entrambos.
Mira lo que determinas,
que en riesgo tan declarado,
sólo un instante tendrá
tu resolución de plazo
Dí presto lo que resuelves.

LEON. Yerros que puedo enmendarlos
siguiendo tu gusto en todo...

DIEGO. ¿Será dándole la mano?

LEON. Yo vengo en dársela luego.
(¡Amor, pues con don Fernando
me caso, menos costoso
me viene á salir el daño!)

PED. (Que á gusto de mis deseos
esta ventura he logrado!)

DIEGO. Le buscaré... *(Vá á entrar)*

ESCENA IX

DICHOS Y D. PEDRO

PED. Deteneos
que yo á obedeceros salgo,
tan rendido, que ya en mí
tendreis desde hoy un esclavo.

LEON. (¿Qué es aquesto? ¡Gran desdicha!)

FERN. (¿Qué miro? ¡Suceso estraño.
(Desde la puerta)

PED. Pues en remedios tan cuerdos
estais convenidos ambos,
bien podré, Señor Don Diego,
de mi atrevimientos daros
disculpa y satisfacción.

DIEGO. Vuestro intento es escusado,
que pues no han de remitirse
al acero los descargos
de esta osadía, no es justo
no se remitan al labio.
La satisfacción será
en este empeño casaros

PED. ¡Cuando intereso en la dicha
de que me haceis dueño, tanto!
¿me podeis tener dudoso?
¿me podeis dudar ingrato?

DIEGO. Más advertid...

LEON. (Yo estoy muerta.
¡Cielos! ¿por donde habrá entrado
este hombre? ¿Es verdad ó es sueño,
esto que me está pasando?

(*Hablan aparte D. Diego y D. Pedro y en tanto se acerca Leonor á la puerta donde está Fernando*)

FERN. ¿Así, aleve, me engañabas?

LEON. Tuya soy, mi Don Fernando.

FERN. Mi muerte eres, enemiga.

LEON. Solo á tí se ha sujetado
mi albedrío.

FERN. ¡Bien ahora
lo está diciendo el agravio!

LEON. Sin culpa estoy.

FERN. Yo la tengo
pues dí crédito á este engaño,

DIEGO. Conforme estamos. ¡Leonor,
dale á Don Pedro la mano!

FERN. ¡Esto no lo sufro así!
Mostachón, ponte á mi lado
y cuidado con la puerta.

MOST. ¿Qué intentas, hombre del diablo?

FERN. No estar presente á la afrenta,
pues así puedo escusarlo.

ESCENA X

DICHOS, D. FERNANDO Y MOSTACHÓN
(que salen acuchillándose y apagan las luces)

DIEGO. ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
PED. ¡Qué lance tan impensado!
LEON. (¡Echó el resto la fortuna!)
MOST. ¿Si á esta hora me habrán dado
alguna estocada? *(Deja caer la capa)*
LEON. Al fin
la puerta he encontrado. *(Vase)*
DIEGO. ¡Alto!
Inés, Mendoza, Rodriguez,
sacad luces.
MOST. (Esto es malo)
FERN. Mira que no hables palabra
aunque te hagan mil pedazos.
MOST. La puerta por ahí está.
FERN. Sígueme, que la he encontrado. *(Vanse)*

ESCENA XI

INÉS, D. DIEGO Y D. PEDRO.

DIEGO. ¡No sacais luces? ¿qué es esto?
(Sacan luces).
¿Don Pedro?
PED. ¿Don Diego?
INÉS. El diablo
anda listo.
DIEGO. ¿Pues por dónde

se pudo pudo haber escapado
ese hombre? ¿O por dónde entró
tan resuelto y temerario?

PED. (No se que presuma, cielos!)

DIEGO. (No se que recele agravios!)
¿Sabes tú quién era el hombre
que salió?

INÈS. Sólo he mirado,
por cierto con mucho miedo,
al entrar ahora en tu cuarto
y á la luz de una bujía,
bajar muy alborotado
á un hombre por la escalera,
pero iba en cuerpo y es llano
que era de muy poco porte.

DIEGO. (La capa aquí se ha dejado,
algo desmiento mis dudas
si bien en ella reparo).
Vete allá dentro. (*Vase Inés*)

ESCENA XII

D. DIEGO Y D. PEDRO

DIEGO. Don Pedro,
aunque ha podido obligaros,
lo aparente, lo exterior
de lance tan no esperado,
á fabricar, á creer,
menos seguro que cauto,
fantásticas presunciones,
bien veis que es indicio claro
esta capa, de que el dueño
es hombre de humilde estado

PED. No he dudado ni un instante.

(Es grande mi sobresalto,
que una sospecha maldita
puede mucho en mi cuidado)

DIEGO. Yo voy por Leonor al punto,
Con ella, Don Pedro, salgo,
á que logremos la dicha
en que tanto interesamos. (*Vase*)

ESCENA XIII

D. PEDRO

No te despeñes tan ciego,
amor, vete más despacio,
porque en ir tan presuroso
vá mi honor aventurado.
¿Salir un hombre á estas horas
y atreverse temerario
á tan peligroso empeño,
no se vé que es arrojado
y animoso desahogo
de un noble aliento bizarro?
Y si de esta capa arguye
el discurso lo contrario,
también llego á presumir
que pudo ser de un criado.
¿si el peligro está tan dentro
de lo posible, á qué aguardo?
Huyamos la ejecución,
pues se previene el amago.
La benignidad del trueno
escuse el rigor del rayo,
que es más cuerdo el escarmiento
cuanto más anticipado.

ESCENA XIV

D. Diego y D. Pedro

Diego. (Esto solo me faltaba,
á Doña Leonor no hallo
dentro de casa. ¡Dios mío!)
Ped. (Aunque me hagan mil pedazos
no me casaré con ella)
Diego. (Mucho importa silenciarlo.)
Don Pedro, la novedad,
el susto y el sobresalto
tienen enferma á Leonor,
mejor es que suspendamos
hasta mañana la boda,
que yó fio de vos tanto,
que en la dilación no creo
que pueda haber ningún daño.
Ped. Antes bien, en diferirla
juzgo que habeis acertado.
(Bien me libro de este empeño)
Diego. (Mi afrenta voy cautelando)
Ped. Adios pues.
Diego. Guardeos el cielo.
Ped. (A vista de un desengaño,
necio será quien espere
mayores riesgos amando)

ESCENA XV

Don Diego

Buenos quedamos, honor;
fortuna, buenos quedamos;
quejarme no es buen alivio,
buscar remedio es en vano;

Dar parte de esto es despeño,
callar es solo acertado,
y así mientras en el mar
de mis desdichas naufrago,
será el silencio piloto
de bajel tan desdichado.

CUADRO TERCERO

Habitación en casa de Don Diego

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ Y LEONOR.

BEAT. Admirada y suspensa me has dejado,
con lo que me has contado,
LEON. Pues, Beatriz, esto pasa
y yo vengo á ampararme de tu casa,
que es el puerto dichoso
que en este mar, descubro, proceloso,
donde mi adversa suerte,
zozobró en los escollos de la muerte.
Aquí más defendida
seguridades hallará mi vida
y aquí, con más aliento,
granjeará desahogos mi tormento,
hasta que á deshacer tan grave daño
amenezca la luz del desengaño.
BEAT. Ya sabes, mi Leonor, que soy tu amiga;
esta atención me obliga
á no escusar por tí ningún empeño,
tan tuya es esta casa como el dueño;
con llaneza desde hoy en ella vive

y no tanto esa pena te cautive;
el sentimiento alivia el accidente
de tus pesares, que inquietud prudente,
en segura amistad y noble trato;
con secreto recato
podrás pasar aquí....

LEON. Sí, eso quisiera
amiga, y que mi hermano no supiera
que he elegido tu casa por sagrado,
pues solo este cuidado
me podrá ocasionar algún desvelo,

BEAT. Asegurarte puedes del recelo;
si cuando de tu casa te saliste
á ninguna criada le dijiste
que á mi casa venías,
en vano del secreto desconfias.
A más, Leonor, que tu defensa es llano
que corre ya por cuenta de mi hermano
y cuando de lo amante
no blasone galante,
para no peligrar en lo grosero
leyes observará de caballero,
y así en cualquiera riesgo, en cualquier parte
noble, sinó galán, ha de ampararte.

LEON. De todos modos das á mi esperanza
indicio cierto de feliz bonanza.
¡Oh! cuánto una dolencia se mitiga
con el consuelo de tan buena amiga.

BEAT. Entra y descansa, que en tan grande pena
presto en tu mar verás playa serena.

ESCENA II

FERNANDO Y MOSTACHÓN.

MOST. Pardiez que venimos buenos

FERN. Aún no acabo de admirarme
de tan extraño suceso.

MOST. Ni yo en tan temible trance
acabo de persuadirme,
aunque no encontré la sangre,
que no estoy si *un es no es*
pasado de parte á parte.

FERN. ¿Que una mujer principal,
con proceder tan infame,
tanto su sangre desluzca
y tanto su honor profane,
que en su cuarto á un mismo tiempo
á dos hombres recatase,
que á uno le mienta finezas
y á otro le finja verdades?

MOST. Pues sabes lo que es Madrid,
de eso, señor, no te espantes:
con solo un galán de renta
qué mujer quieres que pase?

FERN. ¡Que juntamente merezco,
padecer estos ultrajes,
pues habiendo prevenido
el daño, quise engolfarme
en un mar en cuyas rizas
crespas ondas fluctuantes,
nunca prometerme puedo
menos infeliz pasage!

ESCENA III

DICHO Y PEDRO

PED. ¿Don Fernando, podré hablaros
á solas, de un importante
negocio?

FERN. No hay quien lo estorbe.
(¿A qué vendrá este hombre?) Salte
allá fuera, Mostachón.

MOST. (Ay, mujeres, cuál nos traen

vuestras flaquezas; no hay hombre
que de vosotras no saque,
por cada adarme de gusto,
cien arrobas de pesares (*Vase*)

ESCENA IV

D. Fernando y D. Pedro

Ped. No creereis, Fernando amigo
cuán estrañas novedades,
hay en mi amor; aquel fuego
que con llamas penetrantes
ardió, rebelde á cenizas,
rendido en pavesas yace.
En fin, yo vengo á deciros
que dejeis de hacer mi parte
con Don Diego, porque ya
con Leonor no he de casarme,

Fern. ¿En vos tan grande mudanza?
¿qué decís? ¿de dónde nace?

Ped. Estando anoche escondido
en una pieza que sale
á su cuarto, á un hombre ví,
á quien mi adorada infame
recataba en su aposento.

Fern. ¿Una mujer de su sangre,
cómo puede presumirse,
que á otro galán ocultase
la misma noche que á vos?

Ped. Porque ella estaba ignorante
de que me ocultaba yo
en su casa.

Fern. ¿Luego entrásteis
en ella sin que Leonor
lo supiese? (*Con alegría*)

PED. No os espante
que amor, que es todo despeños,
emprenda temeridades.
FERN. Decidme todo el suceso
porque se hace interesante.
PED. Digo pues, que sin saberlo
Leonor, quise aventurarme
á emprender que su doncella
hasta su cuarto me entrase.
Escribí un papel sin firma
á su hermano, que hice darle
para que á su casa fuese
y en ella á mí me buscase,
y los riesgos de Leonor
á casarnos le obligasen.
De ver oculto á otro hombre
ha sido causa este lance,
¡Juzgad ahora, si es bien,
Don Fernando, que me case
con mujer que se permite
tener ocultos galanes.
FERN. ¡Jesús! ¡Fuera grande error
y aún gran peligro casarse!
¿Con que ella nada sabía?
(¡Albricias, amor, pues salen
al encuentro de una duda
tan evidentes verdades!)
Vos procedeis advertido
en no pasar adelante.
PED. El consejo es como vuestro.
El seguirle, el observarle,
es ya en mi reputación
cuidado tan importante,
que voy luego á prevenir
todos los medios suaves,
que de tan costoso empeño
puedan mejor escusarme.

FERN. Es prudente prevención.
PED. Es remedio inescusable.
No sufro más dilaciones
Adios Fernando.
FERN. Él os guarde. (*Vase*)

ESCENA V

FERNANDO

¡Hay tal ventura! ¡Hay más dicha!
¿Conque Leonor no es mudable?
¿Conque Leonor es honrada
y nunca ha sido insconstante?
Seguro pues el deseo
entregue al viento el velamen,
cruce golfos, huelle espumas,
rinda escollos, venza embates,
pues puede ya sin tormentas
surcar del amor los mares. (*Vase*)

ESCENA VI

LEONOR Y LUISA (la primera con manto)

LEON. Vé por tu manto, que aquí
te espero.
LUISA. Vuelvo al instante. (*Sale*
LEON. Aunque murmure el decoro,
que es despeño el empeñarme
en aquesta diligencia,
no he de cedérsela á nadie.

Enviaré á llamar á Inés
y de ella, aunque sea en la calle,
sabré todos los designios
de mi hermano, hasta informarme
de todo, por si pudiese
mi cuidado asegurarse.

ESCENA VII

LEONOR Y D. DIEGO

DIEGO, Por un papel me ha llamado
Beatriz; y aunque en mis pesares,
en mis cuidados pudiera
olvidar leyes de amante,
á tan penoso tormento
un breve instante, he de hurtarme.

LEON. ¡Ay de mí! ¿Que es lo que veo?
¡mi hermano! ¡desdicha grande!

DIEGO. ¡Pero sin duda aquí está, *(al verla)*

LEON. (¡Qué de riesgos me combaten!)

DIEGO. Beatriz, si en venir á verte
he tardado, no lo estrañes,
que una pena me ha traido
tan sin mí, que aun á negarles
obediencia á tus preceptos
pudo un momento obligarme.
¿Qué razón hay, Beatriz mía,
para que así te recates
de mí? Si hablarme no quieres
para qué ha sido llamarme?

ESCENA VIII

DICHOS Y FERNANDO

FERN. (Beatriz mía, dijo, ¡cielos!
y es Don Diego, fuerte lance).
DIEGO. Advierte mi amor...
FERN. Primero
que desluzca los esmaltes
de mi honor esa osadía,
borraré con vuestra sangre
el agravio, por que solo
al que merecer llegase
de Beatriz nombre de esposo,
le sufriré ese lenguaje.
(*Saca el acero*)
DIEGO. Pues detened el acero,
porque si puede enmendarse
este yerro, con que al punto
con vuestra hermana me case,
desde luego vengo en ello.
FERN. Cuerdo será remediarle,
pues hubo sombra de ofensa.
DIEGO. Así podrá confirmarse
nuestra amistad, pues el déudo
la eterniza más constante.
LEON. (¿Que haré yó, Dios mío, ahora
en confusión tan notable?)
FERN. ¿No te descubres Beatriz?
Dale la mano al instante.
LEON. (¡Hay tal desdicha!)
FERN. ¿A qué esperas?
LEON. (¿Hay suceso semejante?)
DIEGO. Mira Beatriz.

ESCENA IX

DICHOS Y BEATRIZ

BEAT. Yá, Leonor,
vengo á decirte...
DIEGO. (Pesares,
¿qué es esto que estoy mirando?
Vive el cielo, hermana, infame,
(*Sacan las espadas*)
BEAT. ¡Jesús, qué contrariedad!
LEON. A una mujer que se vale
de vos, Fernando, amparad
como noble y como amante.

ESCENA X

DICHOS, D. PEDRO, LUISA Y MOSTACHÓN.

LUISA. Que se matan, llegad presto:
DIEGO. Primero...
FERN. Reportaos y antes
de empeñaros más, mirad
si será enmienda bastante
de esta ofensa, dadle luego
la mano á Leonor: si en lance
tan urgente teneis este
por buen remedio, á casarme
luego estoy pronto, y si nó
pasará el duelo adelante.
DIEGO. Eso tan solo pretendo
y así no es razón que pase

á estremos esta contienda;
pues la mano habeis de darle
vos á mi hermana, á la vuestra
así mi amor satisface.

FERN. Esa es mi mano, Leonor.

PED. En conformidad tan grande,
yo vengo á sobrar aquí.
Bien pensó quien lo pensase,

FERN. Don Pedro, á satisfaceros
me obligó vuestro desaire;
si anoche os quité una boda,
hoy he de ser quien os case
con mi prima Doña Juana,
á quien de las Indias traen
cuarenta mil pesos, que
alivien vuestros pesares

MOST. ¡Jesucristo, qué de bodas!
Ya son seis las necedades,
dad el pésame á los novios
y aquí la comedia acabe
de *El Socorro de los Mantos;*
perdonad sus faltas grandes.

LEON. Joya del rico tesoro
de nuestro inmortal proscenio
obra es esta de un ingenio
de nuestro siglo de oro.
Para él tu recuerdo imploro
y aplauso á su inspiración,
ya que estos aplausos son,
homenajes á la fama
de aquél siglo que se llama
de Lope y de Calderón.

Obras para la escena

DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

A Buenos Aires.—Viaje cómico lírico, en un acto y seis cuadros, en colaboración con el Sr. Altolaguirre. Música del Sr González Palomares.

¿A cómo estamos?—Zarzuela en un acto. Música del Sr. Navalón.

Adios al pasado.—Monólogo en verso

¡A la orden mi coronel!—Juguete lírico, en un acto y en prosa, en colaboración con el Sr. Urbano. Música de' Sr. Cabas.

Amigo de Quevedo (El).—Zarzuela en un acto y en verso, en colaboración con el Sr. Urbano. Música del Sr Cabas.

Andaluzada.—Viaje lírico, en un acto Música del Sr. González Palomares.

Anillo de pelo (El),—Parodia lírica, en un acto y en verso, en colaboración con el Sr. Segovia. Música del Sr. Bonoris

Ardides de amor.—Comedia en un acto, en colaboración con el Sr. Velasco.

Artista del Porvenir.—Juguete cómico, en un acto, en prosa y verso.

Autor del crimen (El).—Drama en tres actos y en prosa.

¡Ay amor como me ha puesto!—Juguete cómico en prosa y en un acto.

Bocetos malagueños.—Revista lírica, en colaboración con el Sr. Bruna. Música del Maestro Gómez (T)

Cambios de Gobierno.—Juguete lírico, en un acto y en prosa. Música del Señor Petenghi

Centro de Negocios.—Pasatiempo en un acto, en prosa y verso.

Con permiso.—Monólogo en prosa.

Criada respondona (La).—Juguete cómico, en un acto y en verso, en colaboración con el Sr. Urbano

De cacería —Comedia en dos actos y en prosa.

Deme Vd. una cédula.—Apropósito en un acto y en prosa.

De Sevilla á Málaga.—Viaje lírico, en un acto y en prosa. Música del Sr. González Palomares

Detrás del telón —Entreacto en prosa y verso.

Desleal!—Monólogo en verso

Dos para una.—Juguete en un acto y en prosa.

¿En donde me escondo?—Juguete cómico en un acto y en prosa. En colaboración con el Sr. Santiago (J .

Escala de redención --Drama en tres actos y en verso.

Este es mi novio.--Juguete cómico en un acto y en verso. En colaboración con el Sr. Martinez Barrionuevo

Hijo de Dios (El). -Zarzuela en dos actos y en verso. Música del Sr Santaolalla.

Junto al cuarto de testigos.--Pasatiempo en un acto y en verso.

Lola.--Monólogo en verso.

Lo que no castiga el Código.--Drama en tres actos y en verso

Maniquí (El).--Juguete lírico, en un acto y en prosa. Música del Sr. Banzá.

Miguel Servet.--Melodrama en cuatro actos y en prosa.

Mis aficiones de actor.--Monólogo en verso.

Monge y Emperador.--Boceto dramático en un acto y en verso.

Odios de raza.--Leyenda dramática en un acto y en verso.

Pena por pena.--Monólogo en verso.

Primer desengaño (El).--Monólogo en verso.

Prueba Artística --Monólogo en verso.

Reconquista de Málaga (La).--Drama en tres actos y en verso En colaboración con el Sr. Urbano.

¿Sirvo yó?--Apropósito cómico lírico. Música del Maestro Guardón, y otras.

Esta obra se vende en el domicilio de la **Sociedad de Autores,** Madrid.

Precio de cada ejemplar: **1 peseta 50 céntimos.**